

Recen'
97

"Siento que curiosamente lo que va a ocupar en el terreno cultural el espacio del rock es la economía"
(Alberto Fuguet, escritor) *EL SUR*
11.05.97

8 EL SUR, Concepción, domingo 28 de diciembre de 1997

Tras bambalinas

El año de Claudio Solo

• Con un magistral cóctel de personajes de carne y hueso y hechos históricos, el verdadero autor de la novela que *EL SUR* publicó por entregas, Tito Matamala, dio vida a un relato que no por increíble dejó de convencer a algunos crédulos. Un acierto que editorial Dolmen convertiría en libro precisamente.

Es de que toda semejanza con la realidad es mera coincidencia neta no ser cierta. Comienza o inconscientemente, el grueso de los autores recurre a detalles grises o alguna vez en la retira y recuerdos atesorados en la memoria. Tito Matamala prefirió otra vía: la de la memoria viva, la de las personas que se alzaron como escritores. El periodista, galardonado escritor, docente universitario y verdadera pluma «expresarial» detrás de *"Los Viajes por el Tiempo de Claudio Solo"*, tonta preñada: nombres de amigos o conocidos y sucesos y personajes de la historia para narraciones en la memoria de ese período. Una historia que será publicada como novela por editorial Dolmen.

«Con esta suerte de mezclar una fantasía tan increíble con la realidad concreta de la ciudad... cuenta su autor: que se da esta cosa extraña de Claudio Solo. Hay muches datos que son puramente reales que yo sé, pero, y esto no lo sé, con base que el narrador sabe que apela en todo momento a que favor tiene... y hay gente que se lo creyó».

En efecto, según corrobora Gino Amealca, dueño del Pool Carambola de Laguna, Medina, que en los relatos aparece como un mundo de ocio y diversión, el autor decidió comenzar el viaje de Claudio Solo. «Seguí ha llegado gente preguntando si éste es el Pool de Don Gino, pasan a mirar, si no se bautizó todo lo que se dice en el cuento, incluso me llegaron vendiendo libros. Pues allí me han dado ideas de poner una repisa, aunque sea en un libro que se pregunta por los demás les digo que están previstas».

Es que habla que creerle, porque Tito Matamala efectivamente las viajó por la historia a caballo de una inquebrable colección bibliográfica que le ha permitido conocer a fondo, vía sus «memorias históricas de la lectura», y acercarse a resultados epigónicos históricos ignorados por el resto de los mortales.

El "narrador" Benavides

Fueron seis meses de detalles semanales para escribir este libro que es «muy relevante y entretenido», dice Matamala, algo a «Alonso Benavides y Medina». Debió empezar por decidir en qué época iba a situar el capítulo, revisar antecedentes y anécdotas históricas del período, buscar fotos adecuadas. Los lugares y personaje encogidos, confiesa, son fijaciones personales.

Alonso Benavides prefirió su nombre para «ocultar» al autor de los relatos semanales.

El escritor riñó sus frases, evalúa el escritor: «Parece mi, esto ha sido el año de Claudio Solo, uno de los pocos cosas positivas que puedo rescatar». Agradece a *EL SUR* el haberle dado la oportunidad de hacer este idea que rompió expectativas, un experimento que en principio le alarmó un poco, «pero no tanto que al final me animó a hacerlo». La lectura me fue muy gratificante y esas opiniones me permitieron además de perfeccionar la historia de manera distinta; cuando por ejemplo, Claudio Solo era un simple testigo de los lugares donde nació, pero a medida que se fueron desarrollando las historias de las personas más importantes, fueron apareciendo otras de sus cualidades humanas, como su desprecio a los «intelectualoides», a los políticos, a la cultura oficial y financiera. Los últimos viajes de Claudio Solo son bastante más visuales».

Gracias a los relatos semanales que se publicaron en su ensayo, no los recuerda, sino que aparecía como narrador, porque Tito Matamala prefirió usar el nombre de su amigo y periodista Alonso Benavides, «por chistes». La misma chisme se llevó a agregarle el «Medina». «Tito siempre se reía de mí que a instancias de su editor, la señora, la quería convertir en un montón de personajes, para hacer visible esa característica salió el «Medina». Salio en su segundo apellido, revela el verdadero dueño del nombre.

Así las cosas, Benavides pasó a ser receptor de críticas y congratulaciones: «La mayoría de la gente juzga que ya escribió el cuento y que todo era una especie de ensayo del diario, hacer que yo apareciera con una cierta variación de mi nombre pero al mismo tiempo seguir que era yo quien escribía», comenta él.

Es todo caso, las reseñas frenó a «Los Viajes» lo permitieron darse cuenta de que la gente los leía, y que les causaba algo bueno. «Creo que eso ha sido fundamental para que se convierta en lo que es hoy. El libro de este año tiene un aspecto super interesante, que resalta de Tito Matamala, y en eso que él estaba contando la historia real. Las aventuras de Pancho Villa, en Tránsito, con Zapata, son hechos que en verdad sucedieron, y entonces esto podría ser una forma extraordinaria de educar».

Claudio Solo, el mito

Pero no sólo los acontecimientos históricos fueron extraídos de la realidad cotidiana y sonante. Simbólicos fueron los protagonistas. Así es: Claudio Solo existe.

«Lo que yo suelo hacer cuando escribo es exagerar a personajes que conozco», explica Tito Matamala. Efectivamente existe Claudio Solo Cuchia en su apellido real, un hombre muy inteligente, muy ilustrado... de esos que llegan a mestizos, porque si preguntas por algo, él lo sabe. Además es un gran viajero. Yo sim-

plemente exageré hasta convirtirlo en una persona que se supone que sabe todo, porque fue testigo en Tránsito, anduvo con Pancho Villa, fue explorador en el Amazonas... Quien quiera comprenderlo encontrará a Claudio Solo. Concluye en las fiestas ABC, donde efectivamente promocionó su libro. «Tito Solo» es el nombre que graba parte de los personajes que pululan por los relatos de Matamala. Claudio pasó a formar parte de su repertorio literario en los relatos de Tito Matamala, que se daban en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción, donde se conocieron y comenzaron una amistad que duró hasta la muerte por la lectura y, claramente, por el amor profundo por la historia».

El «natural de Laguna Redonda»—que de verdad lo es—se identificó plenamente con su retrato, y lo hizo porque Tito Solo iba en concordia de que ese escenario, me viene de crónica. Mis libros de cabecera son la Encyclopédie Sopera y la Introducción a la Ciencia. Estudé ingeniería y soy técnico electromecánico, pero terminé de periodista. Algunas veces me quedaba sin trabajo, fui actor teatral, y como el hombre era querida de mi grupo de amigos y eso también lo tengo en común con Claudio Solo».

«Aunque sus datos de condición no inventados, sí su deseo de «darle un punto por la vida», «Cada Tito Matamala tiene su propia historia», dice. «Me gustaría ver a la gente que realmente importa en el mundo, y eso es lo que está reflejado en los Viajes de Claudio Solo. Creímos en que si convirtiéramos a Einstein al lado, a Destoyendo o a Pancho Villa, literatura... hay personajes que son más importantes que otros. Algunos no aparecerían, por ejemplo, Stephen Hawking. Es genial que, por decirlo de alguna forma, puede saber lo que Dios piensa... y eso es pausoso».

No hay vuelta que darle: Claudio Cuchia es Claudio Solo. Su aspecto es el de un lord inglés y su posible encarnación física se daba en el Pool de Don Gino el Carambola, por los noches.

Tiene pasta de mito este Solo, y de uno que ya ha comentado a gusto: «En la Inmaculada Concepción, donde mi papá es profesor, hay toda una onda alrededor de Claudio Solo. Soy un mito, ése es mi fin», señala, dejando la sensación de que su autor se pone en una verdadera distinción de mestiza... ¡vaya uno a saber!



El Año de Claudio Solo [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Año de Claudio Solo [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile